

Como sea, síguelo. Hagamos lo que tenemos que hacer.

## **Escena 2**

### **Los maestros en la mañana, algunos días antes.**

En el salón de la facultad. Un pequeño cuartito donde los maestros van a tomar café y a corregir trabajos. Como de costumbre, hay una bandejita con quesitos y pastelillos que dice, "*Sweeter teachers make teaching sweeter*". Los maestros Mr. Fo y Mr. Villanueva beben café y hablan casualmente de nada en específico, algo de la primera plana del día de la función o ensayo. Entran hablando David y Mr. Moscoso y van directo a la bandeja con quesitos. Ambos se sirven café.)

#### **David**

No quiero tener que vivir para alguien. (Cínico.) No sé si quiero vivir para mí tan siquiera. (Sonríe aliviando lo que ha dicho.)

#### **Mr. Moscoso**

¿Ah, eres suicida, ahora de repente?

#### **David**

Sí, desde que me tratas de convertir a la paternidad.

#### **Mr. Moscoso**

Pero te casaste.

#### **David**

Eso es diferente. Yo no vivo para Cristina, ni ella para mí. Nos queremos y somos buena compañía el uno para el otro. Yo no quiero suicidar mis opciones, y con hijos no se puede. Por lo menos, para mí no.

#### **Mr. Moscoso**

¿Estás hablando en serio, David?

#### **David**

Más en serio no puedo hablar. Ser maestro ha matado mi necesidad de ser un mentor. (Sonríe para suavizar la gravedad de lo que ha dicho.)

#### **Mr. Moscoso**

Yo todavía no creo que sea lo mismo. Aquí uno corrige trabajos y eso, pero a un hijo uno lo forma. Es una experiencia... Más grande que uno. ¿Entiendes? Mira esta chulería. (Saca de su cartera una foto.) Este mi nieto, José Arturo. Es vida,

David. Te podría ayudar a ver diferente al mundo, para una futura novela. ¿Tú estás trabajando en algo nuevo, no?

**David**

Tengo un borrador. Pero... le falta... mucho...

**Mr. Fo**

(Inquisidoramente, pero sin ánimo) ¿Todavía escribes?

(No le hacen caso.)

**Mr. Moscoso**

Dime una cosa. ¿Ahora mismo te sientes feliz?

**David**

¿No habíamos quedado que estoy al borde del suicidio? ¡Necesito ayuda Moscoso! ¡Ayúdame! ¡Mañana, te juro, me pego un tiro!

**Mr. Moscoso**

No jodas así, David. Es una pregunta sencilla, pero seria. ¿Te sientes feliz?

(David toma un momento para mirarse, como examinándose. Mira el café que bebe y los quesitos en su mano.)

**David**

(Cínico.) Yo diría que sí. Estos quesitos están cabrones. (Cínico, pero humorístico.) "*Sweeter teachers make teaching sweeter.*"

**Mr. Moscoso**

(No queriendo insistir.) Ok

**Mr. Villanueva**

¿Escuchaste el demo?

**David**

(Tratando de encontrar las palabras adecuadas.) Estaba de lo más interesante... es diferente...es... (En lo que busca las palabras precisas, Mr. Villanueva lo interrumpe.)

**Mr. Villanueva**

Tienes que escucharnos en vivo, David. Déjate que escuches el sonido en vivo. Oye, me enteré que vas a dar una electiva de lo más interesante en agosto.

**David**

(Reflexionando en voz alta sobre la connotación del adjetivo.) Interesante.

**Mr. Moscoso**

¿De verdad? ¿No me digas que tú eres el que va a darle filosofía a 10 y 11?

**David**

Eso es así.

**Mr. Villanueva**

¿Cómo tú vas a dar eso, mano? Tú eres maestro de español. Ahora de repente Sócrates, los sofistas y la pendejía...

**Mr. Fo**

Y a 10 y 11.

**David**

Sí, 10 y 11. Sí, Sócrates. Aunque, no pienso cubrir la pendejía. No quiero dar español por un tiempo. Me está embotando. Como quiera, me dejan al cuarto año con español, pero esos ya no tienen que hacer nada como quiera. (A Mr. Villanueva.) Tú sabes, si prácticamente estuviste ahí los otros días.

**Mr. Villanueva**

Tú te imaginas si nos mandaran a la Universidad sin el cuarto año.

**Mr. Moscoso**

¿A quién?

**Mr. Villanueva**

A los muchachos, digo. Sería lo mismo, ¿no? Sería una maravilla.

**Mr. Moscoso**

Claro que no. Créeme, primero cambiarían la mayoría de edad para los 17 años. Es imposible que cambien algo que ha funcionado desde que tengo memoria. El sistema es aburrido, pero está bien hecho, yo puedo dar testimonio.

(Suena el timbre. Los cuatro se callan automáticamente y se quedan inmóviles. La campana suena prolongadamente y ellos inmutables, si acaso, toman un poco de café sin decir palabra. Parece que va a terminar y da un par de breves timbrazos adicionales. Cuando, por fin, termina de sonar Mr. Moscoso, Mr. Fo y Mr. Villanueva se disponen a salir.)

**Mr. Moscoso**

Nos vemos, David.

**Mr. Villanueva**

Nos tienes que ver en vivo... Tú verás.

**David**

Ok.

**Mr. Fo**

Nos vemos, David.

(Salen y David se queda sólo.)

**David**

Cuídate.

(David suspira. Saca unos papeles y comienza a leer y a tachar. Mientras, entra Paloma y silenciosa se sienta frente a David. David trata de escribir pero al terminar una oración o párrafo tacha de nuevo.)

**David**

(Leyendo en voz alta para si mismo.) "¿Qué lees?" / "Mi horóscopo." / "¿Eres una de esas personas?" (Pausa. Nota que Paloma está frente a él. Suspira.)

**Paloma**

"No, no lo soy, pero me gustaría ser una de esas personas, la gente que cree en algo son felices."

(David mira a Paloma sin decir nada. Ambos se miran en silencio. Paloma agarra una libretita y comienza a escribir. David se levanta, saca de su bolsillo una bolsa de *M&Ms*, pero no la abre. Paloma, absorta, escribe en la libretita.)

**David**

¿Qué haces?

**Paloma**

Voy a escribir un cuento.

**David**

¿Ah, sí? ¿Y puedo preguntar de qué trata?

**Paloma**

Puedes.

**David**

¿De qué trata?

**Paloma**

De nada. No significa nada.

**David**

Como mis dos novelas. (Se le cae un examen que corregía.) Pásame eso, por favor.

(Paloma agarra el papel, lo lee.)

**Paloma**

¿Por qué esto está mal escrito?

**David**

No tiene hache.

**Paloma**

¿Aprender se escribe así?

**David**

Aquí sí. No es la misma palabra que tú conoces.

**Paloma**

¿No?

**David**

¿Qué quiere decir aprender?

**Paloma**

Aprender es lo que hacen los niños aquí en la escuela.

**David**

Aja, pero hay un aprehender que lleva una hache aquí, que quiere decir capturar. Así. (Hace el gesto con las manos de agarrar algo en el aire.)

**Paloma**

Entonces yo quiero aprehender con hache solamente. Hacer así (Repite el gesto que hizo David con las manos.) con las lecciones, en vez de aprenderlas como en la escuela.

**David**

No puedes tener más razón.

**Paloma**

¿Dónde piensas pasar el verano con Cristina?

**David**

Por "la isla". No creo que podamos viajar fuera.

**Paloma**

¿Qué es "la isla"?

**David**

Es una expresión.

**Paloma**

¿Qué quiere decir?

**David**

Es un disparate. No significa nada, tampoco.

**Paloma**

¿Puedo usarla con Cristina?

**David**

Paloma. Tú sabes que no.

**Paloma**

¿No vas a tratar hoy?

**David**

No empieces.

**Paloma**

¿Por qué?

**David**

Por que estoy trabajando. Aquí no.

**Paloma**

Hace tres días que no tratas.

**David**

Estoy trabajando mucho. Y estoy durmiendo muy poco. La semana que viene hablamos de tratar.

**Paloma**

Eso dijiste la semana pasada...y...

**David**

(Interrumpe a Paloma.) Necesito algo de comer. (Se levanta y sale.)

**Escena 4**

**Primera escena de Gerardo y Leonardo.**

(Una habitación llena de plantas exóticas que deben parecer plantas de otro mundo, algo realmente diferente a lo convencional, que cuelgan del techo y se extienden libres por las paredes. La habitación tiene el aspecto de una mezcla de laboratorio con invernadero. Un par de señores cincuentones que aparentan ser menores, están sentados viendo televisión. Están compartiendo un cigarro de un material desconocido. Leonardo está sentado en una silla de ruedas y Gerardo en una butaca.)

**Leonardo**

¿Tú sabes qué es lo más nítido en una película?

**Gerardo**

¿Qué?

**Leonardo**

Fijarse en la primera vez que ocupa la imagen cada personaje nuevo. Eso está cabrón. Eso está cabrón.

**Gerardo**

¿Cómo es?

**Leonardo**

Cuando va a comenzar la película es el mejor ejemplo. Por que no sabes todavía quién es quién. Aparece una cara, si es desconocida mejor. Yo no sé cuál es la grandeza de ver siempre a la misma gente hacer la misma mierda.

**Gerardo**

Pero hay tipos que salen en muchas películas que se transforman de verdad y eso está bien cabrón. Como Jim Carrey. Te acuerdas de *The Mask*.

**Leonardo**

(Sarcástico.) Sabemos que hay sus honrosas excepciones.

**Gerardo**

Esta plantita nueva te tiene... (Se ríe.)

**Leonardo**

¿Cómo?

**Gerardo**

Así, en el viaje. Hablando con cojones. Estás bien (hace un gesto con un sonido que significaría *high*). Esto le va a encantar a David. Le va a ayudar a escribir. ¿A qué hora dijo que venía ese cabrón?

**Leonardo**

¿A quién tú le dices cabrón, cabrón? Llamó, que viene más tarde.

(Gerardo se levanta y comienza a escribir sobre las cualidades de las raras hierbas que están fumando.)

**Gerardo**

Sabor. Mentoso, con un *alter-taste* chocolatoso.

**Leonardo**

Diablo, a mi me encantan esas moneditas de chocolate con menta, Gerardo. Te doy doscientos pesos si sales a buscarme una.

**Gerardo**

(Sin quitar su atención de lo que escribe.) Chúpamela. (Continúa escribiendo.) Color. Bello color, verde brillante con algunas ramas anaranjadas. Venas azules.

**Leonardo**

Anota que viene sin espinas que bastante trabajo que me dio que mutaran sin espinas.

**Gerardo**

Viene sin espinas. Ahora que mencionas espinas, ¿qué ha pasado con esas espinas que te preparé para la espalda?

**Leonardo**

Las boté.

**Gerardo**



¿Las botaste?

**Leonardo**

Yo acepté que no voy a caminar más, Gerardo. Si quieres hacer algo por mí, búscame las moneditas de choco-menta.

(Se oye la perilla de la puerta. Suena que la están forzando. Leonardo y Gerardo se quedan quietos. Uno de ellos se abre la camisa y la pone sobre las hierbas raras. Se abre la puerta y entra Cecilia.)

**Cecilia**

Coño, ésta puerta cada vez está más difícil abrir. No sean macetas y pongan una nueva.

**Gerardo**

La puerta está perfecta. Tú no sabes abrirla bien.

**Leonardo**

¡Por ejemplo ahora! ¡Ahora mismo! Cecilia acaba de entrar. Imagínate que estás viendo una película. Ella entra. ¿Cómo entró? Así como si nada la preocupara, qué sé yo. “¿Está buena, o no está buena?” Realmente, eso es lo primero que uno piensa, aunque uno no se dé cuenta.

**Gerardo**

Es claro. (Se ríe.) Ahora capté. Eso está cabrón. (Se ríe de nuevo.) (Se dirige a Cecilia y le toma la mano.) Tú no te preocupes. Tú sabes que pa’ nosotros tú estás riquísima, Ceci.

**Leonardo**

¿Me entiendes? Pues así mismo, está bien cabrón fijarse en qué es lo primero que dice. Entonces, tú puedes tratar de adivinar desde ahí mismo qué va a pasar al final de la película con ese personaje, que todavía no sabes qué carajo pinta en la historia. (Se da otra bocanada de humo.) (Consigo mismo.) Sí. Exacto. (Sigue hablando lo siguiente esporádicamente, mientras Cecilia le pregunta.) Tremendo... Claro... Exacto...

**Cecilia**

¿De qué carajo hablan ustedes?

**Leonardo**

Oye, Ceci, ¿tú no sabes donde venden de esas moneditas de chocolate que tienen menta por dentro?

**Cecilia**

No sé de qué me hablas. ¿Qué les pasa a ustedes? ¿Se volvieron a meter una muestra contaminada? Yo no estoy para ir al hospital con nadie... que conste...

**Gerardo**

No te preocupes, Ceci. Es que estamos probando un invento nuevo que acabamos de hacer con lo que nos trajiste de Brasil el mes pasado.

**Cecilia**

(Con las manos se sacude como si se quitara hormigas de encima.) No me recuerdes Brasil, ese trabajito estuvo puñetero. (Adoptando una actitud sumisa.) Y de lo otro, ¿nada nuevo?

**Gerardo**

¿De qué otro? ¿De lo tuyo? No, nada nuevo. Lo que se ofrece allá abajo en el bar está más que bien.

**Cecilia**

No me hagas caso. Es curiosidad na' más.

**Gerardo**

¿Qué pasó con el gato, Ceci?

**Cecilia**

(Condescendiente, pero evasiva.) Ok, Gerardo.

(Leonardo interrumpe abruptamente con tono fuerte.)

**Leonardo**

El gato se escapó y lo dieron por muerto. Pero al gato, curioso o no, nadie lo mata. (Pausa dramática.) No me hagas caso estoy bien loco ahora mismo. (Se ríe.)

**Gerardo**

(A Cecilia.) ¿Qué te hace falta?

**Cecilia**

No se. No me hagas caso. Me siento sola.

**Leonardo**

Oye, Ceci. Entra otra vez, por fa'. Y di algo. Lo primero que se te ocurra. (La conduce a la puerta casi halándola.)

## **Prólogo**

### **Primer intento de David con su cuento sobre el freno.**

Interior de un tren. La gente abordo es de tipos variados, entre más variados mejor. Algunos leen, una madre lacta un bebé, un joven escucha música, otro escribe en una libretita, etc... Armando ojea una revista. Cerca de él hay una mujer atractiva vestida de ejecutiva. La masa de gente está en silencio, cada cual en su propio asunto. El teléfono celular de Armando suena, él trata de cogerlo y se le cae al piso rodando hacia los pies de la mujer cerca de a él.)

#### **Armando**

(Al público.) Estoy en el aire, como siempre.

(La mujer sigue leyendo su revista.)

#### **Armando**

(De muy buen ánimo de dirige a la mujer.)

Hello.

#### **Mujer**

Hola.

#### **Armando**

Armando, mucho gusto.

#### **Mujer**

Mucho gusto, Armando.

#### **Armando**

¿Qué lees?

#### **Mujer**

Mi horóscopo.

#### **Armando**

¿Eres una de esas personas? (Saca un cigarrillo.)

#### **Mujer**

No, no lo soy, pero me gustaría ser una de esas personas, la gente que cree en algo son felices. Esto es entretenimiento. Me distrae. (Señalando el cigarrillo.)

¿No irás a prender eso?

#### **Armando**

**Cecilia**

¿Por qué no te canto una canción, también? De paso, ya que estoy en eso.

**Leonardo**

¡Eso estaría cabrón! ¿Verdad, Gerardo?

**Gerardo**

Eso estaría hijo de puta. Ya mismo, Leonardo. (Se ríe. Señala a la bolsa que traía en la mano Cecilia al entrar.)

¿Esos son nuestros, tan esperados, capullitos africanos?

**Cecilia**

¿Qué más iba a ser?

**Gerardo**

¿Sabes cómo se llaman?

**Cecilia**

Ni idea. Prefiero no saber, por si me cogen. Así sueno más convincente cuando diga que no sé qué es.

**Gerardo**

No saber no te salvaría.

**Cecilia**

Entonces, quizá debería de dejar de correr estos riesgos.

**Gerardo**

¿Y volver a dar clase, linda? Yo no podría.

**Cecilia**

Yo tampoco.

**Gerardo**

Me da dolor de cabeza de solo pensar en el mediocre departamento de Química y en los chamacos con resaca en mi salón.

**Cecilia**

Yo me las he visto peor, créeme. Dime como se llama la puta planta.

**Gerardo**

Los nativos le llaman la “dulce muerte”, es una carnívora, les trastea el sistema nervioso a los insectos que se come. De ahí es que sale lo que tanto te gusta a ti y a los del bar...

(Cecilia mira la bolsa y se la entrega a Gerardo.)

**Gerardo**

Muchas gracias. Eres lo mejor que pasa por aquí, Cecilia.

**Cecilia**

Déjate de mierda, Gerardo. Se me está haciendo tarde.

**Leonardo**

(Abrupto y emocionado.) ¡Se me está haciendo tarde! ¡Eso! Puedes decir eso cuando vuelvas a entrar por la puerta. Suena como una buena línea para una película. ¿Quién no se identifica con la sensación de estar tarde para algo? Bendito, y más aquí...

**Cecilia**

Es verdad, Leonardo. Es genial. Deberías ponerte a escribir.

**Leonardo**

Eso le he dicho yo a Gerardo. Le voy a pedir ayuda a mi sobrino, un tipo cool que escribe, tú no lo conoces, pero créeme es un tipo cool. (A Gerardo.) Dale sus chavos, no seas cabrón. ¿No te dijo que se tiene que ir?

(Gerardo saca un sobre de carta, lo llena con dinero de un fajo de billetes, y se lo da a Cecilia.)

**Gerardo**

Muchas gracias.

**Cecilia**

No hay problema.

**Leonardo**

¿Vienes al bar más tarde a tomarte una *Lagrimita*?

**Cecilia**

A lo mejor, no se. (Se dirige a la puerta.) Nos vemos.

**Gerardo**

Cecilia.

(Cecilia se vira y mira a Gerardo.)

**Gerardo**

Nada, la quincena que viene es Sudáfrica de nuevo. No hay prisa, puedes salir cuando quieras, con esto tenemos pa' un par de semanas.

**Cecilia**

Ok. (Desaparece por la puerta.)

**Leonardo**

¡Qué hermoso cuando una mujer se va! En cualquier película. Es una imagen importante. Cecilia podría ser una buena actriz de cine. No es bella, pero expresa mucho.

(Gerardo mira a Leonardo, hastiado del tema.)

(Se oye alguien tocando la puerta.)

**Gerardo**

Ese es David.

**Leonardo**

Asegúrate primero.

(Gerardo se dirige a la puerta y la abre rápidamente sin preguntar nada. David espera frente a la puerta.)

**Gerardo**

Es David.

**David**

(Entrando.) ¿Quién era la mujer que acaba de salir?

**Leonardo**

Una amiga. Ven acá, abraza a tu tío antes de preguntar por mujeres interesantes.

**Gerardo**

¿Además, tu pa' qué preguntas, fresco? Tú tienes mujer. No vengas a robarnos las novias. Aquí lo que ofrecemos es droga no mujeres.

**David**

Simplemente por que no podrían suplir la demanda.

**Gerardo**

Oye, oye, oye... respeta a tus mayores, maestrito.

**Leonardo**

¿Te pasa algo, David? Tienes cara de mente nublada.

**David**

Nublada es poco. Huracanada diría yo.

**Gerardo**

(A Leonardo.) La escuela le esta sacando el poco jugo que le queda.

**Leonardo**

¿Estás escribiendo?

**David**

(Evasivo.) ¿Tienen lo mió? No tengo mucho tiempo.

**Gerardo**

(Burlón.) El hombre quiere ir directo a los negocios...

(Tocan a la puerta. Todos se callan. Gerardo se acerca a la puerta.)

**Gerardo**

¿Quién?

(Desde fuera contesta el Mesero.)

**Mesero**

La llorona.

(Gerardo abre la puerta. El Mesero, interpretado por el mismo actor que interpreta a Armando, espera con una botella vacía en las manos.)

**Gerardo**

¿Qué pasó?

**Mesero**

¿Cómo están jefes? (Nota a David.) Hola, David.

**David**

¿Hola, qué tal?

**Mesero**

Jefe, como ve, estamos cortos. (Le entrega la botella vacía a Gerardo.)

**Leonardo**

Diles que no se preocupen, falta poco para que esté lista. Vuelve en una hora.

**Mesero**

Muy bien, no los molesto más, caballeros. Hasta dentro de una hora.

(Sale el Mesero.)

**Gerardo**

(A David.) Bueno, y entonces hombre de negocios, ¿a ti qué te pasa? ¿Más problemas con la mujer?

**David**

Yo nunca he tenido problemas con Cristina, Gerardo. No hables de más.

**Leonardo**

Eso puede ser un problema, David. ¿No has pensado en eso?

**Gerardo**

Déjalo, él se sabe cuidar. Escribiendo sus mierdas, dando sus clases de tal o cuál mierda, con su esposita y su matrimonio perfecto... y su mentecita huracanada... El hombre serio, viene a hablar de negocios, no de mierda. Aquí no hay amigos.

**David**

Gerardo, no me vengas con eso. Deja la mierda. Y deja de decir tanto "mierda".

**Leonardo**

Dale un *brake*, Gerardo. (A David.) Yo te vendo aquí lo que tú quieras, David. Pero, carajo, trátanos con más respeto. Al menos a mí, que soy familia. ¿Qué es eso de un entra y sale con nosotros?

**David**

Perdonen.

**Leonardo**

Siéntate. Fuma. Tranquilo.

(David se sienta y fuma.)



**Gerardo**

Cecilia. La guapa con la que te cruzaste. Se llama Cecilia.

**Leonardo**

Tremenda mujer.

**David**

Cecilia.

**Leonardo**

No es bella...

**David**

Pero, tiene algo. En la mirada. Expresa mucho con la mirada. Me atrajo mucho. No es que valla a hacer nada, pero me provoco curiosidad.

**Gerardo**

Ten cuidado, David. No dejes el camino por coger la vereda. Además, Cecilia es una bicha.

**Leonardo**

¿A quien no le encanta una bicha?

**Gerardo**

Ay, Leonardo, por favor. Yo pondría vivir feliz sin una sola bichería más en mi vida.

**Leonardo**

Pues comienza contigo mismo, linda. (Se ríe.)

**Gerardo**

Vete a la mierda, Leonardo. Tú y tus pendejísimas observaciones, que si la mejor parte de la película, que si la primera línea, que si las encantadoras bichas... no me jodas...

**Leonardo**

(A David.) ¿Ves con lo que tengo que vivir?

**David**

Tío, no es que no disfrute de estos ratos con ustedes, pero de verdad tengo que irme.

**Gerardo**

¿Y cual es tu prisa?

**David**

Quiero trabajar.

**Gerardo**

¿Vas a corregir exámenes?

**David**

Estoy escribiendo algo nuevo.

**Leonardo**

Esas son buenas noticias, no las digas tan serio. No se diga nada más, que si se habla mucho se sala. Agarra lo tuyo y nos vemos luego.

(David se levanta.)

**Leonardo**

Saludos a Cristina.

**Gerardo**

Todavía es el día que no la traes al bar.

**David**

No creo que sea nuestra cosa. Ella y yo disfrutamos fumar este invento, pero lo que tienen ahí abajo, no es para nosotros.

**Leonardo**

¿Tan siquiera se lo has mencionado?

**David**

Se me hace tarde. ¿Por qué no hablamos de esto luego?

**Leonardo**

Vaya. Vaya a escribir.

**Gerardo**

Huye. Huye a escribir.

**David**

Nos vemos. Los quiero.

**Leonardo**

Viste eso. ¿Cómo nos dijo los quiero? Tremenda línea para una salida.

**Gerardo**

No jodas más con eso. Él siempre dice eso.

**Escena 5**

**Reescritura del cuento sobre el freno.**

Interior del mismo tren del principio. La gente abordo es la misma. Armando ojea una revista. Esta vez, sentada cerca de él está Cecilia, quien lee también. La masa de gente está en silencio, cada cual en su propio asunto. El teléfono celular de Armando suena, él trata de cogerlo y se le cae al piso rodando hacia los pies de Cecilia.)

**Armando**

(Al público.) Estoy en el aire, como siempre.

(Cecilia sigue leyendo su revista.)

**Armando**

(De muy buen ánimo de dirige a la mujer.)

Hello.

**Cecilia**

Hola.

**Armando**

Armando, mucho gusto.

**Cecilia**

Mucho gusto. Cecilia.

**Armando**

¿Qué lees?

**Cecilia**

Mi horóscopo.

**Armando**

¿Eres una de esas personas? (Saca un cigarrillo.)

**Cecilia**

No, no lo soy, pero me gustaría ser una de esas personas, la gente que cree en algo son felices. Esto es entretenimiento. Me distrae. (Señalando el cigarrillo.)  
¿No irás a prender eso?

**Armando**

¿Qué, van a hacer tirarme del avión? Cuando me lo pidan, lo apago. Necesito al menos un bocado de humo.

**Cecilia**

Somos dos. ¿Qué lees tú?

**Armando**

Bueno, Cecilia, no sé si se podría decir que leo. Es pornografía, no hay mucho que leer.

**Cecilia**

A veces esas revistas tienen buenos artículos.

**Armando**

No sabría, esta es la primera que compro desde que tenía 15 años y entonces te aseguro que lo menos que hacía era leer. Me masturbaba como si me estuviera... como si no hubiera mañana. Hoy compré esta por nostalgia, y buena suerte.

**Cecilia**

(Echándose hacia atrás, casi imperceptiblemente.) Entiendo.

**Armando**

¿Qué? No seas tan juiciosa.

**Cecilia**

¿Perdón?

**Armando**

No me des ese tono, que no me conoces. Te estoy diciendo lo que hacía a los quince años, no anoche. Además ¿qué?... como si tú no te masturbaras...

**Cecilia**

No voy a discutir eso contigo. Disculpa (se levanta) buen día, Armando.

**Armando**

Perdona. Baja la guardia, Cecilia, soy inofensivo.

**Cecilia**

Serás inofensivo, pero ofensivo. Tú no me conoces...

**Armando**

¿Y?

**Cecilia**

Pues que...

**Armando**

(Interrumpiéndola.) Me gustaría.

**Cecilia**

¿Qué?

**Armando**

Conocerle.

**Cecilia**

No estoy muy...

**Armando**

(Interrumpiéndola.) Yo sé que eso está dentro de ti desde que naciste, pero baja la guardia. La sangre debe fluir, déjala. Sabes que te gustaría tener algún tipo de sexo conmigo, tanto como sabes que a mí me gustaría tenerlo contigo.

**Cecilia**

¿Podrías ser más soberbio? ¿Quién carajo te crees que eres? ¿Quién carajo te crees que soy yo? Yo jamás consideraría acostarme con alguien...

**Armando**

¿Tan asquerosamente ofensivo como yo?

**Cecilia**

Exacto.

**Armando**

¿Pero, qué me hace tan asqueroso? ¿Es mi libido descontrolada que se me sale por los ojos como dardos clavándose en distintos puntos de tu cuerpo? Por el contrario, tu libido sale de tus ojos como la de la mayoría de las mujeres, como hilos de humo. Y así se mueve, se desliza, se contorsiona y se desvanece en el aire, antes de tocar. Lamentable.

**Cecilia**

No, ¿cómo crees? Simplemente me lo pongo en la boca como un ejercicio. Estoy tratando de dejar de fumar.

**Mujer**

¿Y hacer eso, cómo ayuda?

**Armando**

¿Yo qué sé? Si las adicciones no tienen sentido, las soluciones a ellas tampoco deben tenerlo.

**Mujer**

¿Las adicciones?

**Armando**

Creo que me acabo de chotear. Tratándose de cigarrillos debí decir vicios en vez de adicciones. ¿No? Pero, qué más da. Tú debes tener tus adicciones, niégalo si quieres.

**Mujer**

¿Perdón?

**Armando**

No me des ese tono, que no me conoces. Tú no sabes quien soy, así que no seas juiciosa.

**Mujer**

¿Juiciosa? Mi hermano ha sido adicto a la heroína desde que yo tenía doce años. No tocaría ninguna droga no recetada, así me obligaran. No por falta de motivos... por miedo. Mi hermano murió hace tiempo y nadie le avisó a su cuerpo. Eso me da miedo.

**Armando**

Lo siento.

**Mujer**

Está bien. No te preocupes. Como ves, puedo hablar tanto de vicios como de adicciones.

**Armando**

No lo dudo. Mencionaste algo de unas recetas.

**Mujer**

¿Recetas?

¿No te parece exagerado hablar de libido? No suelo tener mis impulsos sexuales en trenes sucios.

**Armando**

¿Ah, no? ¿Los reprimes...?

(Cecilia gira su cabeza para contestar, Armando completa su pregunta rápidamente, antes que ella conteste.)

**Armando**

¿...en lugares sucios?

**Cecilia**

No me reprimo.

**Armando**

¿Por qué no te vas ahora? ¿No te he ofendido de nuevo? ¿Te quedas a dar la batalla?

**Cecilia**

¿Y tú? Ahora buscas que me vaya, ya que tu plan A: "ser suficientemente distinto como para encantarme y acostarte conmigo", ha fracasado. Tu plan B: "ser suficientemente irritante como para hacer que me ve vaya", dándote victoria en lo que tú llamas: "batalla", va a fracasar también. Estoy muy cómoda aquí. Te sugiero que cortes al plan C de una vez.

**Armando**

Eso mismo es, tremendo. Mujer al fin.

**Cecilia**

¿Qué?

**Armando**

No es que sea machista. No me mires así. No creo que la mujer tenga un rol específico que cumplir en la sociedad, ni en ningún lugar, por lo tanto, machista no soy. Sin embargo, en la raza humana, animalitos al fin, hay un hecho inextinguible definido por sexo. Como pasa mucho en la naturaleza.

**Cecilia**

¿Cuál podría ser ese hecho inextinguible?

**Armando**

Bueno. Primero que todo... tú preguntaste, ¿ok? Segundo, hago la aclaración de que para todo hay sus excepciones. Pero, son pocas. Al hecho que me refiero, yo le llamo... (Como inventándolo en el momento.) "el freno".

**Cecilia**

¿Qué "freno"?

**Armando**

Ustedes son, o tienen, "el freno".

**Cecilia**

¿El freno de qué?

**Armando**

¿De qué? De la "libido colectiva".

**Cecilia**

Estás mal de la cabeza.

**Armando**

¿Por qué no se sienten en la libertad de quitar "el freno"? Yo no sé. Un hombre por el contrario no tiene freno. Por eso es que piensan que los homosexuales son unos degenerados. Dos hombres, no hay mujer, no hay freno, sexo a toda hora y de todas formas.

**Cecilia**

Eso es un cliché ridículo.

(En eso un hombre afeminado, que los escuchaba sin decir nada, les dice a ambos.)

**Hombre afeminado**

No, de hecho, "el freno" tiene sentido. (A Mujer.) Y de algún lado salen los clichés. Disculpen. (Se va.)

**Armando**

(Al hombre afeminado.) Gracias. (A Mujer.) Es más complejo que esto, pero para darte un ejemplo: Si aquí, en este tren, o en esta parte del tren, las mujeres decidieran, eh... manifestarse sexualmente, ten la seguridad de que todos los hombres se les unirían en su manifestación. Pero nunca pasaría al revés, ¿por qué? Por el freno. Que son ustedes.

**Cecilia**



(Ríe por que le parece ridículo.) ¿Por qué dices manifestarse?

**Armando**

Bueno, por que es la “manifestación” del deseo, no tiene que ser algo específico, como... (Con los dedos de una mano hace un aro. Mete y saca un dedo de la otra mano por el aro rápida y repetidamente.)

**Cecilia**

Eso es ridículo. (Sigue riendo.)

**Armando**

Y hay mujeres que saben del freno y quieren librarse de él...

**Cecilia**

¿Ah, sí?

**Armando**

Sí. Lo que pasa es que la mayoría no pueden si no lo hacen todas a la vez. Animalitos al fin, no es chiste. ¿Quisieras una demostración?

**Cecilia**

¿Es posible? Me encantaría un intento.

**Armando**

Primero que todo, hay que detener el tiempo. Sólo así sería posible.

**Cecilia**

Si quieres, yo lo detengo por ti.

**Armando**

Si no es mucha molestia.

**Cecilia**

Para nada. (Hace gesto de detener el tiempo. A su alrededor todo y todos quedan en absoluta quietud.)

**Armando**

Gracias. Ahora esta parte es sencillísima. (Se aclara la garganta. En voz alta y engolada ridículamente.) “Mujeres que se encuentran en éste tren. Esta es la voz de su deseo, el de todas. Que es uno sólo con el de los hombres que se encuentran en éste tren y con el de los animales salvajes. Soy uno sólo: el deseo. Quiero que, en cuanto puedan moverse, me dejen libre. Tienen permiso. Ah, y

hombres, no se asusten, fluyan, que esto no pasa todos los días". (A Mujer.) Creo que con eso estamos.

**Cecilia**

¿Tienen permiso?

**Armando**

Sí. De eso se trata. Sentirse con permiso. Ahora, si no te molesta, el tiempo. Ah, y siéntete en toda confianza.

**Cecilia**

Gracias. (Gesto de echar a andar el tiempo de nuevo.)

(Las mujeres en el espacio se acercan a los hombres y les bajan las cremalleras de las cuales sacan una paleta blow-pop. Luego bailan infantilmente mientras lamen las paletas. Hay mujeres que lamen una misma paleta en pareja o tríos. Los hombres las acompañan sacando otra paleta de sus pantalones y bailando igual que ellas a la vez que lamen las paletas. El movimiento se vuelve un poco sugestivo y tiran las paletas al piso rompiéndolas. Los hombres sacan de las blusas de los pechos de algunas mujeres melocotones maduros que comienzan a arrojar por el aire dándoles mordiscos violentos y exprimiéndolos. Algunas mujeres interceptan los melocotones en el aire y lograr exprimir el jugo para beberlo. Las mujeres sacan, de sus entrepiernas, compactos de polvo y espejo y tanto hombres como mujeres comienzan a empolverar sus caras de forma exagerada. Los cuerpos siempre en movimiento comienzan a ser cargados unos por otros. De momento entre el polvo, las cargadas y sonidos guturales de la masa, los hombres forman una fila. Algunas mujeres sacan de las cremalleras de los hombres lápices labiales color rojo, con los que se pintan grandes labios rojos para dejar impresiones de su boca por todos lados y sobre todo el mundo. De las entrepiernas de las mujeres los hombres sacan grandes fósforos que prenden y tiran al aire con la llama recién encendida, uno tras otro a gran velocidad. La masa va perdiendo prendas de ropa. El movimiento se vuelve caótico. Los besos se convierten en mordidas y la danza se vuelve orgía a medida que la luz se va totalmente.)

## **Acto II**

### **DE TOTAL OSCURIDAD A**

#### **Escena 1**

#### **David ve a Paloma otra vez.**

(David está sentado escribiendo frenéticamente. Da un salto y deja lo que escribe. Suspira.)

#### **David**

(Consigo.) Me estoy volviendo loco. Freno, freno, freno. Esto no es...

(David se rasca la cabeza y se pone cómodo. Se quita los espejuelos, los zapatos, se afloja la correa y fuma. Pone música en el radio. David se pone a bailar torpe y gracioso, con pasos absurdos. De momento la música cesa y el sigue bailando. Se cansa y exhausto se sienta. Fuma más. Tose. Se rasca la cabeza. Mira al techo y cuando baja la vista ve a Paloma, la niña pequeña producto de su imaginación, sentada a su lado. Reacciona sorprendido.)

#### **David**

¡Puñeta! Qué susto, Paloma.

#### **Paloma**

Papi, esa es una mala palabra.

#### **David**

No, no... yo dije... ¡puñito! ¡Puñitos! (Se comienza a reír.) Tú eres una mal pensada. Ven acá. Dale un besito a papi, que está cansado.

(Paloma le da un beso en el cachete.)

#### **David**

(Melancólico y sonriente.) Qué bueno que estás aquí. ¿Cómo estás?

#### **Paloma**

Bien. ¿Viste mi traje nuevo? ¿Te gusta?

#### **David**

¿Que si me gusta? ¡Me encanta!

#### **Paloma**

A mi también. Tú me lo compraste.

**David**

¿Yo te lo compre?!

**Paloma**

Sí.

**David**

Tu papi tiene muy buen gusto.

**Paloma**

No. Lo escogí yo.

**David**

Oh, bueno, está bien. Quédate con el crédito. Ya estoy acostumbrado.

**Paloma**

Papi, ¿Por qué los sacerdotes no pueden casarse? Y no me digas que por que están casados con la iglesia, que la iglesia es un edificio.

**David**

(Se ríe.) Bueno. Es que tienen que hacer votos de castidad.

**Paloma**

¿Qué es eso?

**David**

Eso es... es una promesa de no casarse y no tener hijos, para estar todo el tiempo atendiendo a la gente que va a la iglesia.

**Paloma**

¿Si tienen hijos, no pueden atender a la gente que va a la iglesia?

**David**

No estoy seguro.

**Paloma**

¿Y si un sacerdote quiere tener un hijo? ¿Qué hace?

**David**

Da catequesis. (Se echa a reír.) Los sacerdotes no quieren tener hijos, Paloma.

**Paloma**

¿Los hombres que se casan y tienen esposa, quieren tener hijos?

**David**

La mayoría sí, pero no todos.

**Paloma**

¿Y tú, papi? ¿Hoy vas a tratar?

**David**

Ya, Paloma. Por favor, no empieces.

**Paloma**

Si no tratas más veces no voy a nacer nunca.

**David**

Paloma, no sigas. Dije basta.

**Paloma**

¿Y si me dejas hablar con él?

**David**

No.

**Paloma**

Déjame hablar con él. A lo mejor, lo que necesita es que lo convenzan.

**David**

Ya te lo he explicado, más de una vez. No necesita nada. No puede. Se acabó.

**Paloma**

(Haciendo un berrinche.) ¡Pero yo quiero nacer! ¡Quiero nacer! ¡Yo quiero nacer!  
¡Déjame hablar con él!

**David**

¡Paloma! ¡Paloma! Está bien. Está bien. Háblale.

(Paloma se compone rápidamente y se dirige a David. Le comienza a hablar al área de la entrepierna. Ella habla tranquila y amistosa como una niña hablaría con cualquier persona. El actúa muy apenado e incomodado.)

**Paloma**

Hola, ¿cómo estás? ¿Qué te ha pasado? ¿Estás enfermo? ¿Estás enojado? Mi papi me ha explicado todo. Mi papi dice que no has funcionado completamente como se supone. Yo necesito que funciones completamente, para nacer. Por favor funciona.

**David**

Ok, ya, ya...

**Paloma**

Pero...

**David**

Ya le hablaste.

**Paloma**

(A David.) Deja que me conteste.

(Paloma se acerca más y pega su oído al pantalón de David. Él está más incomodo e impotente que nunca.)

**Paloma**

(A la entrepierna de David.) ¿Qué? Yo quiero nacer. ¿Qué? No te escucho bien, por el pantalón. (Paloma mira a David insinuando que necesita que se baje el pantalón para dialogar mejor con sus partes íntimas.)

**David**

(Enérgico, nervioso y contundente.)

¡No!

**Paloma**

(A la entrepierna de David.) ¡Tienes que hablar más fuerte! ¡Que hables más fuerte! Aja... ¿aja...? No, no lo sabía. ¿Sí?, ok. Gracias.

**David**

Ya, ahora sí. Se acabó. (Se aleja de Paloma.)

**Paloma**

Él dice que no es su culpa.

**David**

Él no sabe nada.

**Paloma**

El dice...

**David**

(Irritado.) ¡Ok! Ya. No quiero saber lo que dijo.

**Paloma**

¿Está bien si me voy?

**David**

Como quieras. Tú te mandas sola. (Agarra un frasco de manís y come compulsivamente. Paloma se acerca a él para despedirse.)

**Paloma**

Bendición, papi.

(David asiente y sigue comiendo compulsivamente. Paloma se va.)

**Escena 2**

**Segunda escena de Gerardo y Leonardo.**

(La misma habitación en la que estaban antes. Al fondo tienen unas hornillas prendidas donde cocinan juntos.)

**Gerardo**

Menos ajo, menos ajo.

**Leonardo**

Quédate quieto. Que después queda soso. ¿Cebollas otra vez?

**Gerardo**

Quiero cebollas otra vez.

**Leonardo**

Dos personas no deben cocinar a la vez.

**Gerardo**

A menos que cocines con tu novia. Eso es sexy.

**Leonardo**

No digas esa palabra, que suena horrible de tu boca.

**Gerardo**

¿Qué palabra? ¿Sexy?

**Leonardo**

¡No! (Tapándose los oídos.) Horrible.

**Gerardo**

¿Qué carajo te pasa? ¿Cómo que horrible?

**Leonardo**

No estoy relajando. Suena horrible cuando la dices.

**Gerardo**

¿Y a ti te suena mejor?

**Leonardo**

No. Ya estamos viejos para decirla. Para nosotros hay otras palabras.

**Gerardo**

¿Como cuál? ¿Sensual?

**Leonardo**

¡Ah! No tampoco. Esa te suena igual de mal.

**Gerardo**

Pues sugiere una, pendejo.

**Leonardo**

Puedes decir... estimulante.

**Gerardo**

¿Estimulante? Y supongo que ahora tenemos que decir vagina y pene. Como si fuéramos doctores.

**Leonardo**

Somos doctores. (Refiriéndose a una olla.) Tienes que mover eso.

**Gerardo**

Doctores de botánica y química, no *fucking* ginecólogos ni urólogos. Yo uso la palabra que me de la gana.

**Leonardo**

Bien. Te dije que tienes que mover eso.



**Armando**

Recetas para drogas. Drogas legales. Farmacéuticos.

**Mujer**

¿Me vas a dar la cantaleta de la cantidad de gente en pepas y todo ese bla, bla, bla...? ¿Ves como te ha llamado la atención? Ahora todo el mundo habla de (Con un tono cínicamente burlón) "lo que se vende en las farmacias".

**Armando**

No tan a la defensiva, por favor. (Ríe.) Tengamos una conversación llevadera y por qué no, sincera también.

**Mujer**

Estoy cansada de la gente cuestionándome lo que me receta mi medico.

**Armando**

No estaba cuestionándote nada. Yo entiendo. Si hay alguien que entiende esta mierda soy yo, créeme. Y también entiendo por que tu hermano se mete lo que se mete. No que yo llegaría a ese estado. Jamás.

**Mujer**

¿Te crees mejor por decir eso?

**Armando**

(Enérgico.) Es que no hay mejor ni peor. Todos somos animalitos que se mueven buscando sobrevivir como mejor se pueda. Claro, en condiciones muy diferentes. (Contundente.) Todos tenemos adicciones.

**Mujer**

(Contundente.) No todos.

**Armando**

(Emocionado.) ¡Claro que todos! Pero, se nos nota de maneras diferentes. Todo depende, ¿sabes?

**Mujer**

¿De qué?

**Armando**

De sea lo que sea, que escojas como adicción. Y de otra cosita, lo más importante.

**Mujer**

(Gerardo mueve el contenido de la olla.)

**Gerardo**

¿Qué tal si bajamos al bar esta noche? Hace meses que no bajamos. No hemos visto qué tal lo de las proyecciones. Tu gran idea.

**Leonardo**

No tengo ganas. Ya Cecilia nos ha contado que es un éxito. No se trata de las proyecciones. ¿A qué quieres ir?

**Gerardo**

A ir. Salir de aquí.

**Leonardo**

Sal.

**Gerardo**

¿No quieres venir?

**Leonardo**

No. Aquí estoy bien. Tengo unas muestras que examinar. Creo que lo que nos trajo Cecilia ayer está contaminado.

**Gerardo**

No puede ser. ¿De nuevo? Hay que llamarla. Tiene que volar mañana, o esta misma noche.

**Leonardo**

¿Sudáfrica dos veces una misma semana? Es peligroso. Eso es demasiado fuera de lo normal, la van a investigar.

**Gerardo**

Mierda.

**Leonardo**

Sal.

**Gerardo**

Ya no quiero salir.

**Leonardo**

No. (Refiriéndose a la olla.) Más sal.

(Gerardo le pone más sal a la olla.)

**Gerardo**

¿Qué propones que hagamos con las muestras contaminadas?

**Leonardo**

Tú lo que quieres es que yo salga.

**Gerardo**

¿Te está malo? ¿Qué tan contaminadas están las muestras?

**Leonardo**

Unas pocas larvas, no muchas. Pero, no es de nuestro gusto. Y, sí, me está un poco malo.

**Gerardo**

Vamos a olvidarnos de lo de salir, Leonardo. Esto es serio. No es de nuestro gusto pero... ¿se puede usar?

**Leonardo**

Si no fuera por mi accidente y esta silla te diría cien por ciento que sí.

**Gerardo**

Ok y contando con que te envenené y estás en la silla, ¿Qué por ciento me das?

**Leonardo**

Tranquilo, los dos sabemos que fue un accidente. Ahora mismo digo: un ochenta y cinco por ciento salvables. ¿Qué me dices?

**Gerardo**

No podemos mandar a Ceci de nuevo, tú lo has dicho, y no tenemos material hasta la próxima quincena. Vamos a usarlo.

(Tocan la puerta. La forcejean. Y al abrirse aparece Cecilia.)

**Gerardo**

Ceci. ¿Qué haces aquí?

**Cecilia**

Vine a pedir permiso para traer cliente nuevo.

**Leonardo**

Cliente nuevo para mí, suena como que hay hombre nuevo para ti... podemos discutirlo. Primero, déjame decirte con todo respeto, Ceci, que hoy te ves muy estimulante.

**Cecilia**

(Alagada.) Gracias, Leonardo, qué lindo. Eso huele, divino.

**Gerardo**

(A Leonardo.) Mire, pendejo. Ceci, lo que éste quiso decirte es que hoy te vez muy, muy sexy...

(Cecilia se echa a reír. Leonardo le da una mirada burlona a Gerardo.)

**Gerardo**

¿De qué tú te ríes? ¿Qué no puedo decir sexy? Te suena raro.

**Cecilia**

Pues... sí.

**Leonardo**

Ceci, por favor, explícale que no hay cosa más horrible que escuchar a un don como éste usar ese tipo de lenguaje.

**Cecilia**

No es tan horrible como gracioso.

**Leonardo**

Con gracioso estás queriendo decir patético.

**Gerardo**

¿Es que no me ven aquí parado, irrespetuosos? (A Leonardo.) Tú, cállate la boca y te dejas de reír de mí. (A Cecilia.) Y tú, cuéntanos a quién quieres traer.

**Cecilia**

No es un hombre, es la esposa de un cliente de ustedes, un tal David.

**Leonardo**

¿A la esposa de David?

**Gerardo**

Qué interesante.

**Cecilia**

¿Interesante, por qué?

**Leonardo**

(Le da una mirada de complicidad a Gerardo.) Por nada, es que pensamos que sería un galán y no una amiga.

**Gerardo**

Tanto mejor. Nos alegraría mucho que traigas a tu amiga. Tú sabes las reglas. ¿Te quedas a comer?

**Cecilia**

Me encantaría, pero no puedo. Tengo todavía un par de cosas que hacer.

(David entra.)

**David**

¿Por qué la puerta está abierta?

**Gerardo**

¿Dejaste la puerta abierta? ¿Qué carajo te pasa?

**Cecilia**

Lo siento. (A David.) Me hubieses ahorrado el regaño, si hubieses llegado un minuto después.

**David**

Me alegra no haberlo hecho.

**Cecilia**

¿Te gustó ponerme en evidencia?

**David**

Me gustó llegar, esta vez, antes de que te fueras.

**Cecilia**

Qué lindo... ¿Escribes tu propio material?

**David**

No. Lo leo de tu frente. (Le estrecha la mano.) Armando, mucho gusto.

**Cecilia**

(Le da la mano.) Cecilia. Mucho gusto. Hola y adiós, se me hace tarde. Tenías que llegar más temprano aún. Mejor suerte para la próxima.

(Cecilia sale. David exhala fuerte. Se dirige a las hornillas y le da una probada a lo que Leonardo y Gerardo cocinan.)

**Gerardo**

Míralo a él. ¿Qué eso de Armando?

**David**

¿Armando?

**Gerardo**

Cuando te presentaste, ¿por qué le dijiste que te llamabas Armando?

**David**

¿Yo dije Armando?

**Leonardo**

¿Armando no era tu hermano...?

**David**

(Interrumpe.) Tío, a Gerardo no le interesa...

**Leonardo**

Cuando David era pequeño, tenía a Armando. Era su hermanito imaginario. Qué imaginación tenía.

**Gerardo**

¿Ahora de viejo usas al Armando ese pa' las conquistas clandestinas? (Ríe.) ¿Y éste, Leonardo, puede decir sexy todavía?

**Leonardo**

Yo diría que sí.

**David**

¿De qué hablan ustedes? ¿Para qué pregunto? (Refiriéndose a lo que se cocina.) Esto está bien bueno.

**Leonardo**

Luego de comer vamos a ver una película. Llama a Cristina para que venga.

**David**

Hoy sí que no podemos. Mañana entregamos notas. Tengo mucho que corregir y estoy demasiado atrasado, ni siquiera voy a poder comer con ustedes.

**Gerardo**

Éste sobrino tuyo, cada día está más ingrato.

**David**

Lo siento. Quise pasar a decírselos en persona. Sé que estoy caliente con ustedes. Pero, a todos los maestros nos tocan estas rachas.

**Leonardo**

No te preocupes. ¿Y Cristina como está?

**David**

Bien, gracias.

**Gerardo**

(Sonriente.) ¿Ya le hablaste de venir al bar?

**David**

No, Gerardo. Ya te he dicho que no es lo de ella. Tengo cientos de exámenes esperándome. Los veo luego.

(Le da un abrazo a Leonardo.)

**David**

¿Ustedes entienden, verdad?

**Leonardo**

Claro que sí. Vaya.

**Gerardo**

Arranca y vete, Armando. (Se ríe.)

**David**

Vete pal carajo, Gerardo. Adiós, tío, los quiero.

(David sale.)

**Gerardo**

Estás cabrón.

**Leonardo**

¿Yo por qué?

**Gerardo**

Conmigo no juegues a que no sabes.

**Leonardo**

Mi trabajo no es interferir. Termina de cocinar. Yo trabajo las muestras contaminadas.

**Gerardo**

A mi también me da curiosidad. Ver que pasa.

**Leonardo**

Entonces, estamos cabrones.

**Escena 3**

**David, Cristina y los maestros corrigen.**

(En el área central del escenario David y Cristina corrigen trabajos con una lámpara encendida por encima de sus cabezas. Hay una radio en medio de ambos. El silencio dura unos instantes. En el fondo izquierdo del escenario se ve al Mr. Moscoso, que está en su casa corrigiendo exámenes, acompañado por su esposa, la Sra. Moscoso. Mr. Moscoso tose secamente. En el fondo derecho del escenario esta Mr. Villanueva hablando por teléfono a la vez que corrige exámenes.)

(Se ilumina primordialmente la mesa de Mr. Moscoso.)

**Mr. Moscoso**

¿Qué tal te fue con el nieto?

**Sra. Moscoso**

¿Viejito, por qué no dejas la escuela? Así lo puedes ver más. Juegas lotería más de veinte años para que cuando la fortuna te bendijera...

**Mr. Moscoso**

No se trata de chavos, mujer. No me voy antes de tiempo. ¿Pa' que se queden con mi retiro acumulado? Por dos años que me vaya antes. No.

**Sra. Moscoso**

Estás hablando de chavos.

**Mr. Moscoso**

Sí, pero no se trata de chavos.



(Cambia la luz, se ilumina primordialmente a Mr. Villanueva en su casa, habla por teléfono.)

**Mr. Villanueva**

Mi amor, lo que pasa es que ese cabroncito vive pa' joder, no tiene remedio. Tienes que colgarlo. Mándale una *F*, pa' que tú veas cómo lo enderezan en la casa. (Reacciona sorprendido.) ¿Cómo que no hay *F*? Me cago en las Montesori. ¿Cómo que no existen las *F* en Montesori?

**David**

(Mostrándole un examen manchado y con pocas oraciones llenas de correcciones de errores ortográficos.) ¿*F* o *D* menos? No tienes que contestar.

**Mr. Villanueva**

Estás equivocada. Por ejemplo, hoy, Enrique, el nene del que te hablé que está bien cabrón, que tiene buen oído... Pues hoy me trajo una canción que había compuesto.

**Cristina**

*Je ne dis rien, mon cher. Mais, tu sais...*

(Yo no digo nada, mi querido. Pero, tú sabes...)

**David**

Sí, está bien.

**Mr. Villanueva**

Me siento como si tuviera la responsabilidad más hijaeputa de mi vida y el deber de encargarme que desarrollen sus destrezas totalmente. Yo de verdad creo que uno puede cambiarle la vida a alguien con esto. Esto que hacemos está bien cabrón.

(La luz cambia y se ilumina primordialmente la mesa de David, quien lee con dificultad para terminar, cambia de posición en la silla, suspira y hace muecas. Cristina lo mira de reojo y apenas se mueve.)

**David**

(Le enseña un examen parecido al otro que le había enseñado. En éste caso, tiene un dibujo de un niño disparando una ametralladora.) Esto está cabrón. (Suspira, se levanta para estirarse y de su bolsillo saca un cigarro. David lo prende y fuma.)

**David**

**Cecilia**

Espero que para bien.

(Cristina se incorpora en la conversación de repente.)

**Cristina**

David también escribe. Lo han publicado dos veces.

**David**

Hace mucho. ¿Gustas? (Le tiende lo que fuma a Cecilia.)

**Cecilia**

Gracias. (Fuma.)

**David**

Muy bien. Cuento con tu discreción.

**Cecilia**

Absolutamente.

**David**

Así como puedes contar con la mía.

**Cecilia**

Gracias, David. Eres un poco *creepy* cuando te arrebatas. ¿Te lo han dicho?

**David**

Yo sólo fumo con Cristina. Sólo en casa.

**Cecilia**

¡Qué fidelidad! ¿Los maestros no son libres?

**David**

El conocimiento libera. Pero, impartirlo no, no de la forma en que tenemos que hacerlo.

**Cecilia**

Suena trágico. Tragicómico más bien.

**David**

No me hagas caso, es cierto, no es tan malo.

**Cecilia**

¿Tienen hijos?

**David**

No, no tenemos.

**Cecilia**

¿Han decidido esperar?

**David**

Hemos decidido no tener.

**Cecilia**

Que visión moderna la de ustedes. Me encanta.

(Cristina se interviene en la conversación de repente.)

**Cristina**

David es estéril.

**David**

Y eso también. ¿Tú tampoco quieres hijos?

**Cecilia**

Hoy no. Pero, ¿quién sabe?

**Cecilia**

¿Y esa "decisión" de ustedes le ha afectado sus padres, los abuelos frustrados?

**David**

El único que aún vive es mi Viejo y le queda poco, hace mucho que no dice nada. Mañana tengo que ir a verlo. No le queda ni un año.

**Cristina**

¿A quién no le queda ni un año?

(Concluyendo la alucinación de David, la luz cambia. Cecilia sale del espacio. Quedan iluminados David y Cristina solamente.)

**Cristina**

(Riéndose.) Estás hablando solo.

**David**

¿En serio? ¿Qué dije?

¿Qué?

**Armando**

(Coqueteando.) ¿De verdad quieres saber? Es algo a lo que yo le llamo... (Como inventandoselo en el momento, pero dramáticamente.) "el freno".

**Mujer**

¿El freno?

**Armando**

Sí. Todos tenemos este "freno" dentro. Este "freno" tiene que ver con como se trata a uno mismo. Hasta dónde te exiges, hasta dónde te atreves, hasta dónde te hieres, hasta dónde quieres llegar. Habemos muchos, que soltamos el freno un rato, otros nunca lo tuvieron, otros lo dejan estrictamente puesto para siempre. Esos no avanzan mucho, pero esa es mi opinión. Así que, la manera en la que se va a manifestar la adicción va a depender también de que tan puesto se tenga el "freno". Pero de que todos las tenemos, todos las tenemos.

**Mujer**

Puedo estar muy de acuerdo contigo en algunos puntos, pero no. No todos tenemos adicciones.

**Armando**

Todos de todos. Cada uno. ¿Quisieras una demostración?

**Mujer**

¿Es posible? Me encantaría un intento.

**Armando**

Pues, de que es posible, es posible. Todo es posible, nunca creas lo contrario. Lo lamentable es que creo que va a haber un problemita, parece que no va a ser posible ahora mismo. Lo siento, por jugar con tus expectativas. Aparentemente no se va a poder. Yo tenía muchas ganas de que se diera, pero el escritor está un poco turbado. Tiene la mente nublada.

**Mujer**

¿De qué escritor estás hablando? ¿Eres escritor?

**Armando**

(Consigo mismo.) Tan bien que íbamos, carajo. (A la mujer.) No, chica, el escritor es David.

**Mujer**

**Cristina**

No te entendía bien, acabas de decir "No le queda ni un año".

**David**

Estaba pensando en el Viejo. Voy a verlo mañana.

**Cristina**

¿Cuándo te hará el favor de morirse? No sé cómo puedes seguir viendo a ese cabrón.

**David**

Yo tampoco, pero algo me obliga.

**Cristina**

Yo hice planes para salir con una amiga.

**David**

¿Ah sí? ¿A dónde van?

**Cristina**

Creo que a una barra a la que ella va.

**David**

Tú no sueles beber.

**Cristina**

Un trago al año no hace daño.

**David**

(Se ríe.) Ciertamente. Ya quisiera yo...

**Cristina**

Podemos salir tú y yo la semana que viene. ¿Quieres?

**David**

Me ha dado sueño.

**Cristina**

A mí también, vamos a la cama.

**David**

Ve tú, yo te alcanzo ya mismo.

**Cristina**

Ok. (Le da un beso a David.) Buenas noches. (Sale.)

(David corrige un poco más. Da un par de bocanadas de su cigarro. De momento, agarra todos los exámenes, los mira con coraje y los tira fuera de la mesa. Agarra un papel en blanco y se pone a escribir.)

**Escena 4**

**David en su cuento.**

Interior del mismo tren de los anteriores cuentos. Armando, ahora vestido como David, ojea una revista. Tiene a su lado izquierdo a Cristina, quien sostiene a Paloma dormida en su falda. Cristina duerme también. Cecilia está sentada un par de espacios a la derecha de Armando. Leonardo y Gerardo están sentados en hacia la esquina del tren están murmurando entre ellos una conversación que no se puede entender. Mr. Moscoso, Mr. Villanueva y Mr. Fo están sentados frente a Armando, Cecilia y Cristina, cada cual en su propio asunto. El teléfono celular de Armando suena, él trata de cogerlo y se le cae al piso rodando por hacia los pies de Cecilia.)

**Armando**

Estoy en el aire, como siempre.

(Cecilia sigue leyendo su revista.)

**Armando**

(De muy buen ánimo, aunque tímido y precavido, se dirige a la Cecilia.)  
Hello.

**Cecilia**

Hola.

**Armando**

¿Qué lees?

**Cecilia**

¿Eres una de esas personas?

**Armando**

¿De cuáles?

¿David?

**Armando**

David es mi puto hermano. Él siempre se atasca.

**Mujer**

(Tratando de hacer sentido.) ¿También tienes un hermano?

(Todos en el tren comienzan a repetir las primeras líneas del diálogo entre Armando y la Mujer. Lo hacen mecánicamente, pero aumentando cada vez más la intensidad.)

**Todos**

“¿Qué lees?”

“Mi horóscopo.”

“Eres una de esas personas.”

“El freno”

“¿El freno?”

“El freno”

“Siempre se atasca”

“Siempre se atasca”

## **Acto I**

### **Escena 1**

#### **Separación de David y Cristina**

(Casa de David y Cristina. Está amaneciendo. David está como en un trance, entra a la casa cansado, con pies pesados y la mirada perdida. Tiene un gesto neutral, que sea ambiguo si esta perturbado o en paz. Pone a sonar un CD en el radio. David camina hacia una butaca y se sienta. Poco después, llega Cristina y permanece de pie.)

**Cristina**

Hola, (Con tono de que es inusual que le llame por nombre.) Cristina.

**David**

Hola, (Correspondiendo con el mismo tono.) David.

**Cristina**

¿Me estuviste esperando?

**David**

¿No se nota que acabo de llegar también?

**Cristina**

¿Nos preguntamos dónde hemos estado?

**David**

¿Tienes que preguntar?

**Cristina**

¿Estás bien?

**David**

¿No vas a preguntar dónde estuve?

**Cristina**

¿Quieres que te pregunte?

**David**

¿No se nota?

**Cristina**

¿Por qué estás tan raro?

**David**

¿Y tú? ¿No estás rara?

**Cristina**

Yo no sé como estoy.

**David**

Estuve en el bar.

**Cristina**

¿En el bar?



(David no contesta, sólo la mira.)

**Cristina**

(Captando.) El bar... ¿Me viste?

**David**

¿No me viste?

**Cristina**

No. (Trata, inútilmente, de abundar. Gestualiza el comienzo de una oración pero no dice nada. Se queda quieta y mira fijamente a David a los ojos.) Estaba llorando.

**David**

Te vi. Los vi a los tres. (Se levanta de la butaca.) Creo que me voy a acostar. Tengo los ojos demasiado cansados y adoloridos. Yo que quería tratar de escribir de lo del "freno". Es la primera idea que me inspira en tanto tiempo, tengo que trabajarla, pero por fin sé de algo de qué hablar. (Como recordando un detalle cotidiano.) Ah, y el Viejo falleció.

**Cristina**

¿Qué dices?

**David**

Me imagino que me merecía lo del bar desde hace tiempito.

**Cristina**

David, no estoy para esto ahora mismo.

**David**

Nunca lo hemos estado.

**Cristina**

Lo sé.

**David**

Dime una cosa. Ya que nunca has peleado ni mostrado frustración conmigo, ¿con quién lo has hecho? Yo lo hacía con Paloma.

**Cristina**

¿Paloma? ¿Quién carajo es Paloma? ¿Tienes otra mujer?

**David**  
Paloma, era mi hija.

**Cristina**  
¿Tu qué?

**David**  
Mi hija. Imaginaria, pero mía.

**Cristina**  
David, tú no estas bien. Y yo me acabo de dar cuenta que yo estoy peor. Me gustaría ayudarte pero, creo que me voy. Acabo de pasar una noche tan rara. Tengo la cabeza hecha una mierda...

**David**  
¿Qué te hizo sentir la *Lagrimita*, que eres miserable?

**Cristina**  
No. (Piensa un momento.) No sentí nada. Pero lloré profundamente. Tú me viste. Lloré como nunca había llorado en mi vida. Como nunca lloraré si no me voy, si no dejo esto, todo.

**David**  
Una maldición sólo se lava con lágrimas. Esta noche, todos hemos llorado. Puedes irte.

**Cristina**  
¿Me estás dando permiso?

**David**  
¿Me lo estabas pidiendo?

**Cristina**  
¿Hay algo más que decir?

**David**  
¿Debo ser yo quien termine la conversación para que te vayas tranquila?

**Cristina**  
¿Quién dice que me quiero ir tranquila? Tengo mi camino marcado en la cara y no lo puedo ver.

**David**

**Cecilia**

¿El típico frustrado que se acerca a otra mujer mientras su esposa duerme?

**Armando**

Aparentemente. Tenga buen día.

**Cecilia**

Mejor suerte la próxima.

**Armando**

No habrá una próxima.

**Cecilia**

Suerte, entonces.

**Armando**

A ti también.

(Armando retrocede y se sienta junto a Cristina de nuevo.)

**Mr. Villanueva**

¿Tú puedes explicarme que es esa mierda de que no ponen *Fs*?

**Mr. Fo**

A las Montesoris no va gente como nosotros. Sigue saliendo con esa maestríta de Montessori y te vas a joder la cabeza.

**Mr. Villanueva**

Cabrón, no jodas. Peor estás tú... saliendo con una (haciendo comillas con las manos) "teatrera" treintona, siempre pelá, por que este país está cabrón. Y que si puñeta, que si carajo... (Condescendiente.) Que da clases de teatro, en (haciendo comillas) talleres...

**Mr. Fo**

Escucha pendejo. Yo voy a hacer como que no escuché lo que dijiste.

**Mr. Villanueva**

¿Pero qué te pasa? Si yo estoy jugando contigo... Tranquilo. Nada es en serio. A mí no me molesta si se te antoja decir que mi novia es una prostituta marciana. Tranquilo, tu teatrera treintona es súper cool. ¿Moscoso, usted sabes lo que son las Montesoris?

**Mr. Moscoso**

Claro.

**Mr. Villanueva**

¿Y usted sabe que en esas escuelas no existe lo que nosotros conocemos como la F, ni las notas como tal?

**Mr. Moscoso**

Sí, lo sé. Pero, no te creas, no son tan diferentes...

(Cristina despierta.)

**Cristina**

¿Falta mucho, amor?

**Armando**

No creo.

**Cristina**

(Refiriéndose a Paloma.) Aguántala un momento.

(Armando agarra cuidadosamente a Paloma, quien sigue dormida.)

**Cristina**

Estas muy callado, Armando. ¿En qué piensas?

**Armando**

En el freno.

**Cristina**

¿El freno?

**Armando**

"El freno". Ese freno con el que me he obsesionado, y no sé qué es realmente. Hoy creo que es lo que te aguanta. Lo que no te deja hacer las cosas que quieres hacer de verdad. Hasta que te crees que no las puedes hacer.

**Cristina**

¿Sueles frenar mucho?

**Armando**

No tienes idea del tiempo que lo he tenido puesto. Pero creo que lo solté.

**Cristina**

¿Cuándo?

**Armando**

Justo ahora. Eso creo.

**Cristina**

¿Crees?... los que creen en algo son felices.

**Armando**

Eso he escuchado.

**Cristina**

¿Armando, hay algo más que quieras decirme sobre éste... freno?

**Armando**

Tú estas a punto de quitarlo.

**Cristina**

No me digas. ¿Quién dice que yo tengo un freno puesto?

**Armando**

Hay sus pocas excepciones, pero todo el mundo frena.

**Cristina**

No entiendo el freno.

**Armando**

No lo vas a entender hasta que lo quites.

(Armando se ve interrumpido por Paloma, aún en sus brazos. Parece que va a despertar, se mueve gimiendo con un débil llanto. Armando la arrulla para que no despierte.)

**Armando**

(A Paloma.) Shhh... shhh... No llores. No llores. Deja que mami y papi lloren por ti. (A Cristina.) Es un camino tan imperceptible y profundo como el camino que deja una lágrima.

**Cristina**

Un camino en el que no se puede frenar. Termina el cuento.

(Se escucha la voz inteligible del conductor del tren en altoparlante. No se distinguen palabras concretas. Pero todos se levantan y comienzan a salir.)

**Armando**

Lo termino cuando sueltes tu freno.

**Cristina**

Llegamos.

**Armando**

Aquí no es que se acaba.

**Cristina**

Llegamos, amor.

(Cristina agarra a Paloma de los brazos de Armando y sale. Armando mira el tren vacío. Se levanta. Suspira, enciende un cigarrillo. En un arranque violento, pateo y golpea los asientos y los entornos del tren, rompiéndolos y revelando que están hechos de papel. El papel tiene muchas palabras escritas en el dorso, interminables oraciones que no se distinguen. Armando jadea fatigado y enojado, y lágrimas brotan de sus ojos. Agarra un pedazo de papel del piso, se seca y lo tira saliendo del espacio.)

## **Escena 5**

### **Visita de David al Viejo.**

(Postrado en una cama, descansa un hombre viejo y flaco de facciones fuertes. Está exageradamente entubado, tanto que parece un raro experimento de laboratorio o las raíces de una planta. Hay un crucifijo colgado sobre la cama. Se escuchan salir algunos gemidos indescifrables con la respiración del viejo. David entra con Paloma de la mano.)

**David**

No se entera de nada. Hace meses que ni me reconoce.

**Paloma**

Pero si tú eres su hijo. ¿No te reconoce?

**David**

No. Ni siquiera es seguro que esté conciente hoy. Se ve cansado.

**Paloma**

¿Por qué me traes?

**David**

Lo claro, terco y hablador que era el cabrón. Míralo ahora. Espérame afuera, no te vayas lejos.

(David camina alrededor de la cama. Mira fijamente al viejo, quien continúa con sus débiles e inteligibles gemidos al respirar. Se acerca para ver si logra entender alguna palabra y la curiosidad lo detiene cerca de la cara del viejo. Lo estudia. Su vista sigue el rastro de los tubos que salen del rostro hasta sus respectivos aparatos. Armando lo observa todo frío e inmutable. Da unos pasos hacia atrás y se sienta en una butaca a fumar un cigarrillo.)

**El Viejo**

¿Quién te dijo que puedes prender eso? ¿Ah? ¿Eres bruto? ¿Ah? ¿Estos tubos no significan nada?

**David**

Tú no acabas de hablar. No. Tú no has dicho nada.

**El Viejo**

¿Viniste a ver lo que te espera? Mírame. Esta es la herencia que te tengo preparada. (Señalando el cigarrillo.) Vamos, dame uno.

**David**

No puedo.

**El Viejo**

¿Quieres hacer esto por la buena o por la mala?

**David**

¿Tú crees que puedas por la buena?

**El Viejo**

Dame un puto cigarrillo, que los míos se me acabaron. (Sacando una cajetilla vacía de debajo de la almohada.)

**David**

(Ríe.) Siempre has sido un cabrón.

**El Viejo**

Te guste o no cómo lo hice, yo me ocupé de ti. (Reprochando ridículamente) Te mantuve vivo. ¿Tengo que recordarte eso para que me des un cigarrillo de mierda?

(David le da un cigarrillo.)

**El Viejo**  
Estás diferente.

**David**  
(Burlón.) Tú también te ves diferente.

**El Viejo**  
¿No me digas, pendejito? Estoy hecho una mierda. No hay salida, esto es lo que te espera.

**David**  
No necesariamente.

**El Viejo**  
¿Sabes que eres lo más parecido que tengo a un favorito?

**David**  
Yo te odio, Viejo. Tú lo sabes.

**El Viejo**  
¿Y tú, no odiarías un hijo que no tiene capacidad para crear nada, ni tan siquiera con un polvo? ¿Por qué no acabas de preñar una hembra, maricón?

**David**  
Eso es asunto mío, Viejo. Yo creo que es hora que vuelvas a tu personaje de momia. (Se da la vuelta hacia la puerta.)

(El Viejo da un increíble salto de la cama, tal cual un animal cazando, y le cae encima a David. Lo derriba y lo pincha contra el piso.)

**El Viejo**  
¿A dónde tú crees que vas? No he terminado contigo.

(David trata de zafarse, de quitarse al Viejo de encima pero no puede.)

**El Viejo**  
Mírate. Mira lo que haces con lo que queda de esta familia.

(David trata de zafarse otra vez, inútilmente. Paloma entra a la habitación.)

**Paloma**



¡Papi! ¡No! ¡No dejes que te mate! ¡No dejes que Cronos te coma!

**David**  
¿Quién?

**El Viejo**  
(Lanzándose hacia Paloma.) Ven acá, mocosa. Ridícula invención.

(David le agarra por el brazo y lo tumba al piso al instante que se lanzó hacia Paloma. La niña Paloma grita asustada. El Viejo pierde la fuerza y casi no puede sostenerse. David le da un puño en la barriga. Y al retirarlo, se ve que hay sangre en tanto en el puño como en la barriga. El Viejo reacciona como si le hubieran dado una puñalada. Se echa en la cama y escupe al piso.)

**David**  
(Al Viejo.) Escupe. Escupe de nuevo. Quiero ver como te vacías totalmente. Estás lleno de veneno, como yo. Ahí te quedas. (A Paloma.) Volverse loco implica cuestionarse cada día si uno nació loco o te pasó en el camino. Si este monstruo dormía dentro de mí, o si se coló por mi oído izquierdo. ¿Cómo se regresa por el camino que deja una lágrima? (Se deja caer al piso.)

(David comienza a llorar. Paloma se le acerca y lo trata de consolar en sus brazos, como una enfermera a un niño que muere.)

**David**  
No puedo verte más, Paloma. Quiero que te vayas, para siempre. Te prometo, algún día vas a nacer... en una página.

(Paloma se levanta y le trae un papel y un lápiz a David. Le da un beso y sale. David llora un poco más. Se pasa la mano por la cara para secarse las lágrimas. Luego, se mira la mano húmeda. Luego mira a su alrededor. De momento, reacciona como si descifrara un misterio. Se levanta y sale de prisa.)

## **Escena 6**

### **Un bar de lágrimas.**

(El *Bar de lágrimas* es una barra/lounge de ambiente penumbroso sin llegar a tenebroso. El color azul predomina en las luces y la decoración aunque no es el único color. Hay música tocando. Es un lugar secreto con personas llorando por todos lados y de todas formas, casi nadie habla. Sin embargo, el ambiente no es tétrico. Hay empleados y empleadas que cruzan, con rostros amables, de lado a lado, sirviendo bebidas.)

(Cecilia entra seguida por Cristina.)

**Cecilia**

Aquí estamos.

**Cristina**

¿Cómo es que se llama?

**Cecilia**

"*El bar de lágrimas*", no es muy original pero, como vez, va directo al grano...

**Cristina**

¿Toda esta gente...?

**Cecilia**

Sí, mi amor, pero no señales... Me alegra que estés aquí. Estaba cansada de venir sola.

**Cristina**

¿Qué clase de gente sabe de este sitio?

**Cecilia**

De toda clase. Esto no es para todo el mundo. Yo sólo espero que te guste.

**Cristina**

¿Quién te trajo a ti?

**Cecilia**

Eso es lo último que se pregunta aquí, querida.

**Cristina**

Está bien.

**Cecilia**

Mira la barra. ¿La ves?

**Cristina**

Sí.

**Cecilia**

¿Ves lo que sirve la *bartender*? ¿Ves eso?

**Cristina**

Sí.

**Cecilia**

Esa es la bebida. En las bebidas hay... una sustancia que facilita el llanto... así... instantáneo. El efecto es sólo físico, no toca tus emociones.

**Cristina**

¿Una sustancia? Una droga, ¿no? Una sustancia es una droga.

**Cecilia**

Una sustancia es una sustancia... la leche con la que te crió tu mamá, de teta o botella, también es una sustancia... no digo más... si quieres beber, bebe, y si no, no.

**Cristina**

¿Qué es? ¿Lo que usan en el gas lacrimógeno?

**Cecilia**

¿Pero por quién tú me tomas? Pa' eso te tiro *pepper spray* en la cara, tonta. El gas y el *spray* te joden los ojos, te pueden dejar ciega. Es tóxico. Ésa no es forma de llorar. No, mi amor. Esas cosas, si te sacan llanto es de aquí (señalándose los ojos y la nariz) lo que aquí se sirve, te hace llorar de acá... (Tocándose el pecho, y suspira.) No es fácil, y tampoco es pa' to' los días. Bastante carita que sale.

**Cristina**

¿Cuánto cuesta un trago?

**Cecilia**

Un vasito como ese, la *Lagrimita*, así se llama, cincuenta. Pero los vale, hasta la última gota, del trago y del llanto.

**Cristina**

¿Es tan difícil llorar para esta gente?

**Cecilia**

No, para nada... Es tan fácil como reír, distraerse, quitar el freno y ser feliz... Pero tenemos muchos incapaces. Y para los gustos los colores... Esto es para un círculo muy pequeño. Sabes que no has visto nada. Me puedo buscar un tremendo lío si te pones a regar por ahí que este sitio existe. Ni a tu marido.

**Cristina**

No te preocupes... No voy a decir nada. Quiero hacerlo.

**Cecilia**

Bien, primero que todo, quieres estar sola o quieres que te acompañe.

**Cristina**

Sola.

**Cecilia**

¿Segura?

**Cristina**

Sí, no. No se. Está bien... vamos a hacerlo juntas.

**Cecilia**

Ok. Hay que buscar un "spot" ...

**Cristina**

¿Está bien aquí?

**Cecilia**

Si quieres... yo estoy bien. Hay que llamar a un mesero.

(Cecilia levanta la mano discretamente. El Mesero se les acerca.)

**Mesero**

Buenas noches.

**Cecilia**

Buenas...

**Mesero**

¿Qué les traigo?

**Cecilia**

Dos *Lagrimitas*.

**Mesero**

Dos *Lagrimitas*. Esta noche, les puedo ofrecer un dos por uno para una hora en la sala de proyecciones.

**Cristina**

¿Hay películas?

**Cecilia**

A veces, películas tristes para los cursis... les funciona muy bien...

**Mesero**

Pero no sólo se proyectan películas tristes, divina. Desde hace como cinco meses, los dueños han comenzado a proyectar imágenes de catástrofes naturales, maltrato de animales, campos de concentración, niños hambrientos; para los que les haga falta llorar sintiéndose más humanos. Es tremenda experiencia, si me permiten sugerirla. Esta noche hay un maratón del tsunami. Impresionante. ¿Qué me dicen?

**Cecilia**

No creo, amor. Aquí mi amiga viene por primera vez y no creo que sea prudente empezar por ahí...

**Mesero**

¿Es tu primera vez?

(Cristina asiente.)

**Mesero**

¡Que honor el mío! Déjame invitarte tu primera *Lagrimita*.

**Cristina**

Gracias, pero...

**Mesero**

Delicia, estas nerviosa y se te nota pero...

**Cristina**

¿Por qué no jodes a alguien más? ¿No ves el anillo?

**Mesero**

Estar nerviosa no es para avergonzarse.

**Cecilia**

Guapo, cógelo suave. ¿No has dicho tu mismo que está nerviosa? Y tu personaje de mesero coqueto no es un calmante, amor. Mira que aquí venimos a *vulnerabilizarnos*.

**Cristina**

¿A qué?

**Cecilia**

A llorar, y a más nada...

**Mesero**

Perdón. Sinceramente, no es mi intención ni agitarlas, ni ponerlas nerviosas, a ninguna. Estaba tratando de ser amable. No tienen que ir a la sala de proyección. Y olvídense de las *Lagrimitas*, les voy a traer un *Mar de lágrimas*. Yo las invito, para disculpar mi imprudencia.

**Cristina**

¿Qué es eso?

**Cecilia**

Eso es el champagne de aquí.

**Mesero**

Es nuestra bebida de más alta calidad. El llanto más profundo, como ninguno.

**Cristina**

No, está bien. Gracias, de todos modos.

**Cecilia**

Te digo una cosa. La aceptamos, si te sientas a bebértela con nosotras.

**Mesero**

Yo, encantado.

**Cecilia**

No se diga más, que esto es como el suicidio; si se piensa mucho no lo haces.

**Mesero**

Qué imaginación. Deidades, vuelvo en seguida.

**Cristina**

¿Qué carajo fue eso?

(Cecilia se echa a reír.)

**Cecilia**

No tienes de qué preocuparte, es la mejor manera de comenzar.

**Cristina**

No quiero que un desconocido me vea llorando.

**Cecilia**

Pero, mujer, mira a tu alrededor. Todos son desconocidos. Aquí mandamos ese freno pal carajo, de eso se trata. Pa' eso estamos aquí. La mayor parte de la gente somos incapaces de llorar en público, o de llorar sin motivo, o de llorar a plenitud...

**Cristina**

Yo diría que es al revés. Hay mucha gente triste por ahí.

**Cecilia**

¿Ah sí?, y como se le mira a una persona que llora en público. La gente no logra llorar como se debe. Y, mi vida, tú verás como se debe llorar cuando llegue esa botella a esta mesa, con ese mesero que te come con los ojos. Yo que tú...

**Cristina**

No digas eso, porque ni tú eres yo, ni yo soy tú. Yo no hubiese aceptado esa botella.

**Cecilia**

¿Sabes que el mejor sexo del mundo se tiene a moco tendido? Tienes que probarlo. Algún día.

**Cristina**

(Cristina pateo a Cecilia discretamente)  
Shhh, que ahí viene.

(Llega el Mesero.)

**Cecilia**

Ay... mi vida, ¿por qué has tardado tanto?

(El Mesero sirve los tragos de la botella que ha traído.)

**Mesero**

Soy, Severo.

**Cecilia**

Belleza, espérate a beber un poco para las confesiones indiscretas. Aunque no hay vergüenza en ello, no hay duda de que todos tenemos algo de sadomasoquistas.

**Mesero**

(Aclarando.) Mi nombre es Severo.

(Cecilia se echa a reír.)

**Cristina**

¿Es en serio?

**Mesero**

Severo Peronomo.

**Cecilia**

Vete pal' carajo. ¡Qué nombre es ese!

**Cristina**

Yo tuve un alumno Peronomo.

(Cecilia se ríe más todavía)

**Cristina**

Pablo Peronomo. El no sabía escribir bien en cursivo y escribía "Rablo Reronomo".

(Cecilia sigue riendo.)

**Mesero**

Quizá somos familia.

**Cristina**

Yo soy Cristina.

**Mesero**

Encantado.

**Cecilia**

Cecilia.

**Mesero**

¿Te gusta llorar?

**Cecilia**

¿A quién no?

**Mesero**



A mucha gente.

**Cecilia**

A la gente que no sabe cómo.

**Mesero**

¿Cristina, tú sabías que tu amiga es una experta en el llanto?

**Cristina**

Nos conocimos ayer, y me enteré hoy.

(Sirviéndoles las copas.)

**Mesero**

(A Cristina) Vamos a ver qué te parece esto.

**Cristina**

Muchas gracias.

**Mesero**

Bueno, Cecilia, qué tal un brindis antes de...

(Cecilia sostiene su copa en el aire.)

**Cecilia**

Mi Severo del alma. Gracias por éste detalle y a Cristina por su compañía. Esta noche mis lágrimas son para ustedes. En confianza y en hora buena. Salud.

**Mesero**

Salud.

**Cristina**

Salud.

(Los tres beben. Pausa para las reacciones que les provoca la bebida. Lo van sintiendo, dan un par de sorbos adicionales sin decir nada. Solo comparten miradas. Sus rostros van relajándose poco a poco y sus ojos se aguan a medida que sus respiraciones se van profundizando. El Mesero parece tener más en control y familiaridad con el efecto. El ritmo del efecto es muy armonioso: lento y progresivo. De momento; Cecilia comienza a llorar. Cristina mira un punto fijo a medida que las lágrimas llegan. El mesero cierra los ojos, concentrado, a medida que sus lágrimas caen. Cristina gira su cabeza hacia Cecilia para preguntarle algo y de repente, antes de que logre decir palabra, el Mesero le

agarra la muñeca y le hace una seña para que permanezca en silencio. Cristina reacciona a la mano de Severo agarrando su muñeca sin dar señas de soltarla. Severo llora un poco más. Cecilia llora bastante. Los tres se miran ocasionalmente y cambian el foco. De súbito, Cristina comienza a llorar con una intensidad inquietantemente más fuerte. Cecilia suspira y le pasa la mano por la espalda. El Mesero llora un poco más y se la acerca abrazándola. Suena la música por encima. Se ponen de pie. Caminan hacia un área despejada. Comienzan a bailar. El Mesero toma a Cecilia y giran por el espacio llenos de lágrimas. Cristina baila en sitio llorosa llena de emoción. Se mueve, se mueven. El Mesero suelta a Cecilia y de inmediato toma a Cristina. Cecilia queda al extremo opuesto. Cristina se deja llevar, su cara cubierta por más lágrimas, de lado a lado. Cecilia gira alrededor de ellos como satélite. El Mesero suelta a Cristina y queda en medio de las dos. Él sigue llorando tanto como ellas y extiende sus manos a las dos. Cada una toma una mano y bailan. Bailan patéticos, bailan desinhibidos, bailan sin sentido. La música cesa. Los tres quedan muy cerca. Se miran fijamente sin moverse. Sus rostros se pierden en un abrazo a medida que sus llantos aumentan en intensidad así como el de la gente en las otras mesas. La luz baja de intensidad. Apagón.)

**Fin**

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
SMJEG  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR

1306740

**Bar de lágrimas**  
**De**  
**Joaquín Octavio**  
(787) 579-3954

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PP

**Personajes:**

- David**          Escritor, y maestro de español. Entre 35-38 años.
- Armando**        Personaje principal de los borradores de David.
- Cristina**        Maestra de francés. Esposa de David, entre 33-38 años.
- Cecilia**         Mujer entre 33-38 años, de atractivo inusual.
- Paloma**         Niña de 7 años. Hija imaginaria de David.
- Leonardo**      Doctor en Botánica y Química entre 55-60 años. Tiene un aire de intelectual y de una mente intranquila. Se mueve en una silla de ruedas.
- Gerardo**        Colega y amigo de Leonardo entre 55-60 años. Es el hombre de negocios del dúo. Es gentil aunque áspero al hablar.
- Mr. Moscoso**    Maestro de geometría de 60 años. Amable.
- Mr. Villanueva**  Maestro de música entre 22-24 años.
- Mr. Fo**          Maestro de 36 años, tono cínico al hablar.
- Mujer en el tren**     Personaje del borrador de David. Atractiva, entre los 25 y 30 años.
- Sra. Moscoso**    Esposa del Mr. Moscoso, 60 años.
- Mesero**         Hombre entre 29-35 años. Al hablar, se desenvuelve con soltura, pero sin prisa.
- El viejo**         Hombre de 75 años, padre de David.